

De la epistemología al neoliberalismo como problema. Revisitando la filosofía francesa contemporánea

LEONELA INFANTE
(CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS - INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN GINO GERMANI - FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - ARGENTINA).



Reseña de Cormick, Claudio Javier et al., *La filosofía francesa en debate. Discusiones epistemológicas en torno a sus problemáticas contemporáneas*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Teseo, 2020, 248 pp.

Recibida el 21 de marzo de 2022 –
Aceptada el 15 de abril de 2022

El libro colectivo *La filosofía francesa en debate. Discusiones epistemológicas en torno a sus problemáticas contemporáneas* se estructura en ocho capítulos que abordan algunas matrices que hacen al campo de la filosofía francesa contemporánea.

El lector se encontrará con autores que ocupan un lugar preponderante en la filosofía contemporánea, como así también, en las ciencias sociales. Entre ellos se reconocerán a renombrados pensadores como Maurice Merleau-Ponty, Jacques Derrida, Emmanuel Lévinas, Gilles Deleuze, Lévi-Strauss, Michel Foucault, Guy Debord, Giorgio Agamben y Jacques Rancière. El libro explora sus propuestas filosóficas dando cuenta de sus núcleos comunes de pensamiento, sus coincidencias y, principalmente, sus divergencias conceptuales.

Los filósofos franceses contemporáneos cuestionaron los conceptos y las perspectivas de la filosofía moderna, elaborando conceptualizaciones que abrieron el horizonte a novedosas respuestas teóricas y metodológicas ante las inquietudes de su tiempo. La influencia de sus corrientes tendrá impacto a lo largo de todo el siglo XX, sobresaliendo particularmente a partir de la segunda posguerra. Enmarcados por regímenes totalitarios, la Guerra Fría y el surgimiento de nuevos movimientos sociales, estos pensadores cuestionaron los presupuestos de la filosofía moderna, discutiendo con las tradiciones de la filosofía alemana –especialmente de tradición hegeliana y marxista. En paralelo, tanto la fenomenología trascendental como el estructuralismo se verán reformulados y llevados a desplazamientos metodológicos y ontológicos.

Los trabajos que componen el libro recapitulan y actualizan interrogantes desarrollados por la filosofía francesa contem-

poránea. Los autores son, en su mayoría, investigadores, profesores, doctores y doctorandos en Filosofía, provenientes de diversas instituciones académicas.

En el primer capítulo, "Sobre la tensión entre estrategias empíricas y de principio en la respuesta al escepticismo epistemológico", se aborda el conflicto entre los argumentos merleau-pontyanos "de principio", y los de carácter empírico de la filosofía anglosajona. Claudio Cormick parte de una recapitulación de la literatura fenomenológica de Merleau-Ponty dedicada al análisis de las capacidades y estrategias cognitivas contra los argumentos del escepticismo. La reivindicación de la confiabilidad de los sentidos no ignora la falibilidad humana; sin embargo, las fallas en las prácticas cognitivas no pueden circunscribirse al planteo de las experiencias como erróneas o falsas. Las fallas cognitivas solo pueden tener entidad dentro de nuestro propio marco de lo cognoscible. Así, quedan desautorizadas las descalificaciones de la vida cognitiva. El argumento del escepticismo resulta injustificable porque la pregunta sobre la confiabilidad de las capacidades cognitivas como "conducentes a la verdad" es un sinsentido. Las capacidades cognitivas humanas son, "de principio", fiables, independientemente de la evidencia científica; no se apoyan sobre verdades contingentes. El segundo argumento discutido es el enfoque del confiabilismo evolucionista que propone, en contraste, una fundamentación empírica de la fiabilidad de las capacidades cognitivas humanas. Filósofos como Quine y Fodor partirán de datos contingentes, lo cual presupone que nuestras facultades cognitivas *podrían* ser descritas, inteligiblemente, como *no* confiables. Las respuestas al escepticismo vuelven sobre-determinada la cuestión de por qué se puede confiar en nuestras prácticas cognitivas.

En el segundo capítulo, "La fundamentación temporal de la espacialidad en *Sein und Zeit* a partir del análisis merleau-pontyano del tiempo y el espacio", Mario Martín Gómez Pedrido analiza la espacialidad específica del Dasein fundamentada en su temporalización, no explicitada por Heidegger. El autor retoma el tratamiento de Merleau-Ponty sobre el tiempo en *Fenomenología de la Percepción*, para explicitar la articulación tiempo-espacio inconclusa en la obra de Heidegger. La orientación espacial originaria del Dasein es posible por su previa temporalización. No obstante, a pesar de que el espacio no es ontológico como el tiempo, no se deriva que el espacio sea un efecto del tiempo originario extático horizontal, y que no tenga relación en la fundamentación de la estructura del ser del Dasein. Empero, Heidegger advierte que no hay un paralelismo entre tiempo y espacio, no es una relación de doble determinación. Por tanto, se vuelve central la explicación de la fundamentación temporal del espacio entendida como una relación de acoplamiento. Siguiendo este hilo, Gómez Pedrido clarifica que en la obra de Merleau-Ponty no hay una sección que relacione la particular relación entre tiempo y espacio, aunque propone cierta equivalencia. Para ello, plantea la articulación entre subjetividad-tiempo y espacio. Entender el tiempo como sujeto, al sujeto como tiempo, y reconocer que la subjetividad es orgánicamente espacial, permite comprender el específico acoplamiento entre tiempo y espacio, sin que este último resulte un fenómeno derivado del tiempo.

En "Entre el intelectualismo y el problema de la génesis. En torno a las críticas de juventud de J. Derrida y E. Lévinas a la fenomenología husserliana", Ana Sorin propone atender a lo que tienen de fundamental de los ensamblajes filosóficos de J. Derrida

y E. Lévinas frente a las imputaciones de una suerte de amalgama de sus filosofías. El punto de inicio es las tempranas lecturas que ambos filósofos hicieron de la fenomenología de Husserl. En primer lugar recorre las críticas de Lévinas a Husserl en *La teoría fenomenológica de la intuición*. En segundo lugar, aborda *El problema de la génesis en la filosofía de Husserl* de Derrida. Aunque la distancia temporal entre ambas obras expresa una distancia generacional filosófica entre ambos autores, las mismas pueden leerse en diálogo y resultan esclarecedoras para dar cuenta de su desarrollo conceptual. Para la autora, la distancia que media sus pensamientos se entiende a partir de las nociones de exterioridad absoluta y de contaminación inerradicable, las cuales llevan a modos diferentes de discutir la tradición. Por tanto, a partir de sus distancias resulta posible acercarlos por sus semejanzas acerca de la alteridad.

En "El desarrollo de una contradicción. Deleuze y la sustancia de Spinoza", Rodrigo Steimberg toma como punto de partida la filosofía de Deleuze como uno de los pilares de la apropiación crítica que se hizo de Hegel a mediados del siglo XX en Francia. Para ello retoma las lecturas de Spinoza realizadas por Deleuze con el objetivo de comprender la sustancia spinozista. El concepto de distinción formal que Deleuze recupera de la filosofía de Spinoza resulta relevante porque da cuenta de la relación entre la unicidad y la infinita diferenciación de la sustancia. Deleuze vincula univocidad, inmanencia y expresión, siendo la expresión, la forma específica en la que se articulan las determinaciones de la sustancia. En su exposición, Steimberg recorre en primer lugar la categoría de univocidad, seguido por la noción de expresión. Tras los dos primeros apartados, se abre el punto central de su escrito, el cual se resume

en una serie de preguntas acerca de aquello que diferencia a los seres específicos y la univocidad del ser en convivencia con la distinción de los seres. Finalmente, problematiza la categoría de distinción formal, que conlleva a develar el carácter dialéctico de la sustancia spinozista. La conceptualización de la sustancia como única y múltiple a la vez da cuenta de que su determinación es una negación, es decir, el desarrollo de una contradicción. Paradójicamente, y a pesar de los intentos de Deleuze, el carácter dialéctico de la sustancia spinozista lo aproxima a Hegel.

En "Los colores del materialismo: estructuralismo, materialismo y música en Lévi-Strauss", Oriana Secci considera que en la disputa de Lévi-Strauss con el pensamiento musical de su época habita una definición del materialismo. Como parte de la tradición materialista es en la "Obertura", la introducción al proyecto de las *Mitológicas*, donde se expone su pensamiento estructural. Lévi-Strauss encuentra en el lenguaje musical el modo de analizar los mitos: para él, ellos tienen que ser leídos como pentagramas. De este modo, se pone en evidencia la producción de sentidos al trazar la mediación entre el pensamiento lógico y la percepción estética. Una vez presentada la definición de materialismo, la autora expone algunos puntos en torno a la cuestión del sentido. En este punto, queda reforzada la oposición de Lévi-Strauss con la música serial, en tanto es una música del procedimiento que pretende prescindir del sentido.

En el sexto capítulo, "Reflexiones en torno a la arqueología foucaultiana del saber. Hacia una crítica de las formas de objetivación", Iván Gabriel Dalmau indaga en la arqueología foucaultiana de los saberes sobre "lo humano", revisitando el tipo de crítica del discurso epistemológico acerca

del problema de la objetividad cognoscitiva en las ciencias humanas. Dalmau plantea como hipótesis que Foucault no tiene como objetivo una problematización normativa de las ciencias humanas. La arqueología pretende interrogar a los saberes en su historia efectiva, dando cuenta de las condiciones de posibilidad de los discursos científicos. Busca explicitar la imbricación entre lo epistemológico y lo ontológico-político sobre la problematización del saber. Para ello, en primer lugar explora la filosofía como actividad de diagnóstico, a través de la reconstrucción del trabajo de archivo foucaultiano sobre las ciencias humanas. Entendiendo que la práctica arqueológica es un trabajo de archivo de las prácticas discursivas, la relectura del "archivo de Foucault" aborda modos históricos de constitución de la relación sujeto-objeto, es decir, las condiciones de posibilidad de su constitución como figura epistemológica. Este último planteamiento se profundiza en el segundo apartado, el cual se dedica a la consideración de las ciencias sociales en tanto saberes, retomando la arqueología de las formas de objetivación. Como resultado, por un lado, se encuentra una filosofía analítica de la verdad que se interroga por las posibilidades de una teoría del conocimiento de límites infranqueables, habilitando una crítica normativa acerca de la objetividad; por otro, la perspectiva foucaultiana de la filosofía como actividad de diagnóstico. Se propone, en lugar de partir de formas objetivas de abordar los objetos de conocimiento, problematizar las formas de objetivación que contribuyen a la constitución ontológica-política de la actualidad. Finalmente, el autor plantea un interrogante para pensar la forma que adopta actualmente el discurso neoliberal en América Latina. Con el fin de no caer en el tipo de racionalidad que se cuestiona, es necesario un trabajo arqueológico que

discuta la constitución del discurso político neoliberal. Este interrogante será tratado específicamente en el siguiente capítulo.

En "Neoliberalismo y crítica social. Breve historia de una larga adversidad" Pablo Martín Méndez plantea, en sintonía con la propuesta teórica epistemológica del capítulo precedente, la necesidad de cuestionar la adversidad axiomática entre el pensamiento neoliberal y el pensamiento crítico social. Los contextos de emergencia de los enunciados, las estrategias discursivas y sus prácticas conforman una singular constelación de elementos que crean y recrean la relación adversativa entre la filosofía neoliberal y el pensamiento crítico. Son estas prácticas las que deben ser analizadas en sus formas de distinción, apreciación y valoración epistemológico-política. La propuesta del autor no es un recorrido por el pensamiento y la teorización neoliberal comprendida simplemente como una doctrina económica. Son las prácticas y las estrategias discursivas que devienen en un marco de inteligibilidad el objeto de estudio que permite deslumbrar que el neoliberalismo es, efectivamente, un proyecto social y cultural. Es este punto lo que convierte al problema del conocimiento neoliberal en una cuestión de índole filosófica. En el primer apartado se plantea el interrogante por los límites del conocimiento humano desde la filosofía neoliberal. La reconstrucción busca comprender el neoliberalismo como parte del reconocimiento de las distinciones sobre los límites legítimos del conocimiento. A través de las posturas de Friedrich Hayek, los economistas alemanes de la Escuela de Friburgo y el "ordoliberalismo", Wilhelm Röpke y Walter Eucken, que a su vez se inscriben en tradiciones del pensamiento como las de Popper, Kant, Husserl, Weber, Heidegger o la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, el autor da

cuenta del carácter criticista y los alcances de intervención gubernamental que tiene el neoliberalismo. En el siguiente apartado desarrolla los posibles efectos que tienen estas distinciones sobre la crítica social. Finalmente demuestra que la enemistad entre el neoliberalismo y el pensamiento crítico no parte de una dicotomía abstracta sino de prácticas discursivas y no discursivas. El neoliberalismo funciona como un límite para el pensamiento al transformarse en una filosofía del poder; es allí donde el pensamiento crítico tiene la tarea de visibilizar su capacidad de producir realidad.

En el último capítulo, "Espectáculo y emancipación. Sobre los usos de la imagen", Natalia Taccetta explora algunas particularidades que hacen a la noción de espectáculo figurada en la obra de Giorgio Agamben. Vinculada a su teoría del poder soberano pensado en la acción política contemporánea, este abordaje se encuentra en diálogo directo con la idea de emancipación desde la perspectiva de Jacques Rancière. Ambos, a su vez, dialogan y confrontan con el pensamiento de Guy Debord y su identificación de la democracia actual como sociedad del espectáculo. Este concepto resulta fundamental para Agamben, dado que le permite explicar el movimiento de la democracia contemporánea. Partiendo de los supuestos foucaulteanos de su genealogía de la gubernamentalidad, Agamben analiza la articulación entre poder como gobierno y gestión eficaz, por un lado, y como majestuosidad ceremonial y litúrgica, por el otro. La autora reconstruye esta relación para explicar cómo se produce la maquinaria biopolítica occidental a partir de dos esferas onto-políticas diferenciadas. La noción de aclamación resulta predominante, ya que de ella se desprende el carácter performativo, donde se perciben los gestos y los signos del poder. El espectáculo _definido

como el régimen de la imaginación y lo sensible que se valida en las aclamaciones de la opinión pública y se transmite por los medios de comunicación— tiene en su centro la contemplación pasiva y el aislamiento de los individuos. Los caminos para pensar realidades anti-espectaculares se constituirían a partir de mostrar imágenes de "situaciones". Frente al arte contemporáneo y la función crítica, Rancière se cuestiona las posibilidades de emancipación frente al neoliberalismo a partir de la noción de espectáculo como alienación. La autora nos propone interrogar las críticas de Rancière y analizar las correspondencias, o no, que tiene con la propuesta de Debord. Finalmente, la apuesta y la propuesta del capítulo es pensar en nuevas formas, aunque sean contingentes, de emancipación.

El libro presenta a los filósofos contemporáneos de habla francesa como interlocutores de la filosofía moderna. Sin ser un libro sobre la historia de la filosofía francesa, las discusiones reunidas dan cuenta de la influencia del contexto temporal y geográfico que hacen a las principales inquietudes del pensamiento de dichos filósofos. El abordaje arqueológico del *corpus* del conocimiento generado por las distintas tradiciones filosóficas resulta un hilo conductor que acompaña todo el libro. En los ocho capítulos se desarrollan lecturas y renovaciones del debate filosófico en torno a las formas de concebir el conocimiento, la relación sujeto-sociedad, la construcción de discursos legítimos y discursos no legítimos, de las prácticas, valoraciones y significaciones que hacen a la inteligibilidad de marcos de referencias de los sujetos. A su vez, la escritura de los autores promueve estrategias de lecturas que movilizan modos de deconstrucción de los pares conceptuales que atraviesan a la filosofía francesa contemporánea. Su originalidad

no se reduce a la ya innovadora relectura de aristas que hacen a la articulación entre autores y conceptualizaciones del contexto francés del siglo XX. Quienes consulten este libro encontrarán la invitación a reflexionar acerca de novedosos interrogantes para pensar tanto las particularidades del presente, como la complejidad de diversos contextos geográficos. El enfoque del libro pretende abordar de manera enfática los propios argumentos de validez sobre el conocimiento, resultando por ello un interesante aporte para el análisis de los clásicos debates de la filosofía francesa contemporánea.